

Palabras de Caballero

Antonio Francisco Pedrós-Gascón

En las navidades de 2009 el doctor Túa Blesa, de la Universidad de Zaragoza, me habló de una nueva serie de libros que Pressas Universitarias de Zaragoza, dirigida entonces por el doctor Antonio Lasheras, estaba pensando en establecer. El concepto de la misma es el que en la actualidad articula la colección Vidas –de la que se ha publicado también ahora el primer volumen: *Ramón del Valle-Inclán y Josefina Blanco: el pedestal de los sueños*, de Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, estudio en el que se integran las cartas conservadas que intercambiaron el matrimonio Valle-Inclán hasta su divorcio–. El segundo volumen de esta colección está dedicado a la figura de uno de los mejores escritores de la generación del 50, el gaditano José Manuel Caballero Bonald. La sección de esta revista se llama «El porqué de los libros». Pues bien, si la pregunta es evidente –¿Por qué hacer un libro como éste?–, la respuesta no lo es menos: por ser Caballero uno de los referentes poéticos más indiscutibles de la literatura española actual, y autor de unas novelas y unas memorias noveladas inevitables para comprender la cultura y literatura española desde el tardofranquismo –si bien su novelística, con la excepción de *Dos días de setiembre*, no ha recibido la atención crítica merecida.

El texto, como indica su título, lo conforma una selección de 33 entrevistas –del casi medio millar que atesora la Fundación Caballero Bonald en Jerez de la Frontera, cuya copia me facilitó Josefa Parra–, que recorren la vida del autor desde sus inicios. La primera parte del libro consta de un prólogo de Caballero en el que éste

José Manuel Caballero Bonald: *Regresos a Argónida en 33 entrevistas*. Prólogo de José Manuel Caballero Bonald. Selección, edición e introducción de Antonio Francisco Pedrós-Gascón. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2011.

habla sobre la abrumadora experiencia que ha supuesto para él volver a leerse en estas entrevistas con la distancia que el paso del tiempo imprime: el encuentro borgeano con esos especulares yoes del pasado, Caballero y yo. Sigue a este prólogo un estudio introductorio al autor –de estructura eminentemente cronológica–, en el que se busca familiarizar al lector con la vida y trascendencia del poeta gaditano. Esta primera sección concluye con un listado de primeras ediciones, no sólo de los poemarios y antologías, sino de otros textos como las traducciones de novelas que hizo, o sus discos de flamenco.

La segunda parte es la que recoge las entrevistas: se inicia con un cuestionario que le hiciera el también escritor José Luis Acquaroni en 1954, y termina con una entrevista del año 2009, al día siguiente de un homenaje académico que se le rindió en Sevilla. La selección de estos textos, en la que también ha participado el poeta, da cuenta de sus casi seis décadas como escritor, y la voluntad detrás de esta elección ha sido facilitar una comprensión más cabal de la evolución del autor: que la lectura de estos *tête-à-tête* ayude al circunstancial lector a aproximarse a una cierta genealogía de sus temas, modos de escritura, experiencias vitales, etc. Como expone el poeta en el prólogo:

«En las citadas entrevistas [...] yo he sido sucesivamente, entre otras cosas más escurridizas, un incipiente poeta lírico, un maduro personaje de inciertas convicciones y un viejo escritor entre indignado y escéptico. [...] claro que en un recorrido de más de cincuenta años, lo lógico es que se produzcan cambios de sentido, virajes más o menos bruscos que, a la larga, ya no se alcanzan a entender del todo. Quiero pensar que, en efecto, por ahí pueden rastrearse los desniveles operados en mis modales de escritor y la estabilidad de mis aparejos ideológicos, lo cual puede ser incluso provechoso para mi propia escritura.»
(10)

Los textos elegidos provienen de diferentes formatos, y por ello tienen también diversa naturaleza: de preguntas sobre la más rabiosa actualidad, a preguntas sobre el arte barroco; de pequeñas entrevistas en periódicos locales o revistas de limitadísima difusión –hecho que dificulta el acceso a los mismos para el público en general–, a otras mucho más especializadas, dirigidas a una tesis

doctoral, caso de la de Tino Villanueva; de cuestionarios realizados por otros escritores –como José Luis Acquaroni, Rosa María Pereda, César Antonio Molina, Sergio Macías o Benjamín Prado, entre otros–, a las realizadas por primeras espadas de la crítica nacional –como José Luis Cano, Juan Ángel Juristo...–; del periodismo nacional– con Diego Galan, Juan Cruz...– al internacional –entrevistas publicadas en Colombia, México, Francia y Estados Unidos–. Mediante esta selección, la colección procura ilustrar las diferentes épocas del autor: de los inciertos comienzos, en los 50, y su etapa como profesor de literatura en la Universidad Nacional de Colombia, al experimentalismo barroco del tardofranquismo, a la madurez a partir de los 80, y el reconocimiento de su labor en los 90 con la creación de la Fundación que lleva su nombre. En el lado del «debe», los tejemanejes de una parte de la Real Academia, con Cela a la cabeza, para que no fuera elegido como miembro de la misma.

Se han escogido los textos en función de dos principios importantes: que den información pertinente sobre los diferentes libros que el autor iba publicando, o que aborden temas que ayuden a conformar una visión más poliédrica, de mayor profundidad, de la personalidad del autor, tanto en lo referente a sus gustos literarios como en cuanto a ideología, coyunturas políticas, etc. Por otro lado, conseguir los derechos de reproducción de los textos no ha sido siempre sencillo, y ha supuesto una labor ingente por la dificultad de contactar en algunos casos ya a los autores –por estar en otros países, o por la imposibilidad de conseguir datos de sus herederos, etc.–. La excelente disposición y generosidad de los entrevistadores, que en múltiples ocasiones se mostraron entusiasmados de apoyar el proyecto, ha sido lo que ha permitido, en última instancia, que saliera adelante este libro.

Una de las facetas que confío más puede sorprender al lector de este libro será la total imbricación que el autor ha tenido en el *establishment* cultural español de los 60 y 70, no solo como escritor, sino amigo personal y difusor de la obra de los autores latinoamericanos, a alguno de los cuales conoció ya en persona durante su estancia en Bogotá como profesor de literatura a finales de los 50. Por su comedida y acertadísima lectura del así llamado *boom*, así como por el espíritu combativo de que da mues-

tra en varias entrevistas –una de ellas hecha nada más salir de la cárcel de Carabanchel, donde permanece un mes junto con otros presos políticos por desavenencias con el régimen–, el libro puede resultar especialmente llamativo para lectores que no vivieron aquel periodo de la historia de España, y que no sean grandes conocedores de la obra de José Manuel Caballero Bonald ©